

madre la que empuña las riendas. La que prolonga el machismo. La que parece comprender y amar tanto a sus hijos que sólo le arruinan la vida. Al final, cómo no, luego de la muerte del hijo, fatuo y provocador “y sin limitaciones de mamá me doy permiso para ir al cine, de salir a almorzar con mis amigas y de oír los boleros que más me gustan, acompañados con unas copas de vino”.

Curiosamente los relatos ambientados en el extranjero juegan con la imaginación sustitutiva, mientras los ambientados en Colombia —el de Beatriz Mendoza sobre una niña brutalmente profanada por un jardinero sucio; el muy gracioso de Liliana Rico sobre una madre de seis hijos y 59 años que termina chiflada de amor por el presentador televisual José Antonio Vargas— ahondan con garra en el desvarío en que malvivimos. Cuán poco nos vemos. Qué poco sabemos del otro. Así este libro vuelve a abrirnos preguntas incómodas. Y a recrearla con incipiente pero valiosa calidad literaria.

JUAN GUSTAVO  
COBO BORDA

## Moreno-Durán asegura que la ironía lo ha librado de los estragos de la solemnidad

**La suerte contraria y otros cuentos**  
R. H. Moreno-Durán  
Norma, Bogotá, 2002, 216 páginas.

Durante una conferencia dictada en la mesa redonda *El oficio de escribir* en la Universidad Javeriana, en mayo de 1995, Moreno-Durán asegura que la ironía lo ha librado de los estragos de la solemnidad; es decir, de la gran pompa o ceremonia con la que algunos escritores procuran aparentar su importancia, impresionando de paso a través de un

tono grave. Moreno-Durán intenta mejor usar una manera satírica y velada en su decir, como es el caso de *La suerte contraria y otros cuentos*, un libro que reúne los relatos publicados entre 1986 y 1995 y que a su vez están divididos en *Metropolitanas* y *Cartas en el asunto*.

Para el autor, decir ironía es referirse al juego de la desmitificación, que es, a su vez, la superación de la persistente ceguera del discursar cotidiano, donde ponemos en evidencia sus inesperados pliegues y vertientes, sus incertidumbres e incongruencias, de acuerdo con Víctor Bravo. Por medio de la ironía se cuestionan los presupuestos de lo real, siendo la realidad, desde la óptica de Balandier, “una construcción frágil”. Por ello se necesita un escritor dotado de lucidez, vértigo, el cual nos invite a la risa, a la indignación, al humor y a la agudeza.



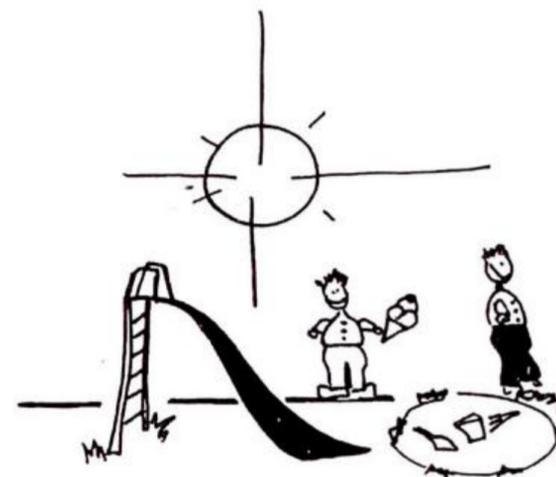
Jonathan Tittler explicó que la ironía es uno de los elementos constituyentes de la mejor narrativa contemporánea, pues se convierte “en un principio que confiere forma”, como es el caso de la narrativa de Moreno-Durán, donde ella se transforma en presencia fundamental.

Tittler la llamaría “ironía subjetiva intencional” de la mano de la razón y la lógica. El narrador sabe de las incongruencias de los comportamientos humanos, posee un sentido de la duda y del escepticismo, y es capaz de vislumbrar el conflicto existencial de los seres que convierte en personajes, ubicándolos de modo diestro dentro de un contexto y de una atmósfera precisa, puntual,

bien estructurada. Sin prejuicios y con alto conocimiento de la intención, el valor y la función de la ironía, el autor sabe sacar a la luz los hechos, volviéndolos visibles, porque “la ironía muestra una verdad que abarca toda la escena: actores, personajes, palabras y significados”. El ironista, argumenta Tittler, siempre concebirá un contexto lo más amplio posible y les imprimirá a sus palabras los sentidos más opuestos a la inocencia probable del lector o a cualquier posibilidad de superficialidad. Es que Moreno-Durán, al realizar sus cuentos, los hace contrariando la idea tradicional o clásica de la historia única, la búsqueda del conflicto y la tensión. Las frases contienen burlas y situaciones humorísticas que conllevan el rompimiento de conceptos mecánicos, la inversión de valores y los equívocos. A manera de ilustración, encontramos en la primera parte el texto titulado *Para una mejor interpretación del arte de la fuga*, en el cual la protagonista cuenta sus aventuras con Oriol, su esposo, coleccionista y reparador de órganos. Ella lee la *Pequeña crónica* de Anna Magdalena Bach al mismo tiempo que describe su calvario al estar casada con un hombre famoso y de tan extraño oficio. Dice ella que “tan célebre se volvió que alguna de mis amigas, bastante malpensadas como Montse y Sara Gispert, me guiñaban el ojo mientras hacían bromas a costa de la enorme experiencia en órganos que desde que se casó había adquirido mi marido”. La señora asistía a los congresos de especialistas y lentamente asumió un insoportable tedio musical que la llevó a huir de aquel mundo. Fuga que le mereció, por parte de Oriol, un comentario insidioso y vengativo: “Por mucho que tires de la cola de un gato éste maullará, pero nunca será una soprano”. El humor en Moreno-Durán tiene un toque personal y caprichoso expresado por medio de los juegos eruditos. Esto último reemplaza la tensión dramática interna. *La suerte contraria y otros cuentos* privilegia el humor y el despliegue de una erudición sistemática que ve a la cultura como

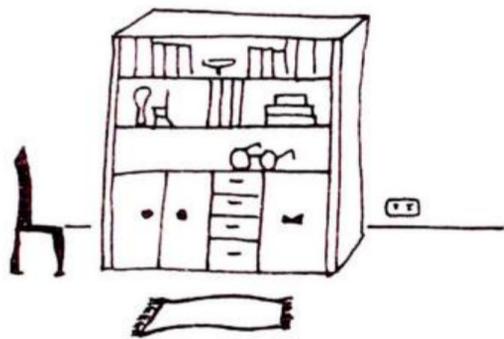
una “especialización” o una “profesión”. Prueba de ello es el cuento *Epístola final sobre los cuáqueros*, donde el autor traza un episodio acerca de la relación inaudita de una mujer joven con un raro individuo, de costumbres extravagantes, extraño vestir y de un entusiasmo inusitado. La atmósfera irónica se da porque la joven muchacha y su atribulado padre viven en un condominio llamado El Recreo de los Frailes y el veterano cuáquero posee actitudes de ese grupo religioso unitario que nació en Inglaterra a mediados del siglo XVII, sin culto externo ni jerarquía eclesiástica. Semejante choque es narrado como una desgracia para el padre de la pretendida niña, cuando su ambiente social es invadido por el sujeto de marras: “Y lo más curioso es que mis invitados, al ser recibidos de semejante forma, sospechan una nueva moda y para estar lo que se dice in se dedican a imitarla, pero no sólo en sus contorsiones y muecas sino también en la indumentaria, por lo que cualquier reunión que celebro en El Recreo de los Frailes se convierte ipso facto en una cuaquerización colectiva”. El humor tiene su punto alto cuando el avergonzado padre de la niña le cuenta a su interlocutor: “... aunque te cuento que El Recreo de los Frailes, siempre tan plácido y amable, es ahora una fuente de murmullos y risas, una coral de solapadas burlas cuando ven deambular a tan extraña pareja, a la que llaman Tótem y Tabú”. En el cuento se hace referencia al Libro de los Números, de la Biblia, el cual lee el cuáquero; a la *Fisiología del gusto* de Brillat-Savarin; al drama titulado *The Natural Daughter*; a la película *El churumbel de la Maestranza*, al *Vals de los toreros* y a la edición de Garnier de las *Lettres philosophiques*, entre otros temas. Otro caso de fina ironía lo lleva a cabo Moreno-Durán en el apartado que se titula *Nuestra señora de Lourdes*. Se trata de un afamado lingüista, director de un instituto de tradición conservadora, que un buen día conoce a una mujer y su novio, quienes lo llevan a cambiar de comportamiento. Allí asistimos al contraste de dos mundos muy dife-

rentes, uno marginal, representado por la mujer, y el otro, de corte tradicional, encarnado por el gramático. Notable es la crítica paródica y mordaz, muy inteligente, a un ex presidente que el narrador llama el del Cuatrienio Violeta, el del “estricto racionamiento de luz eléctrica por el que a tientas deambula el país”. En uno de los apartes dice el personaje: “¿Cómo ir en serio por la vida asesorado por una legión de efebos y con esa voz de vicetiple que ni para qué te digo?”. Ya *Cartas en el asunto* posee un tono distinto, más coloquial y menos formal, pero conservando la mordacidad, el sarcasmo y el ingenio apuntado. *Metropolitanas*, en cambio, es dueño de una prosa erudita que requiere un sistema cultural de referencias de bastante amplitud, aunque, según confesión del autor, destinada no a un lector específico, “pues creo que escribir para alguien en particular —sea la elite, un individuo o la masa— implica una primera y gravísima concesión”. Ya un ensayista español había indicado que la ironía culta de Moreno-Durán “implica la participación del lector, que se ve transformado en un *voyeur* intrigado y sonriente”. Ese despliegue de erudición (citas, referencias y alusiones a la cultura europea, por ejemplo) revela avidez por ese mundo, del cual se apodera, lo adapta para sus propios fines y le impone su propia personalidad (sus personajes hablan como habla el autor), poseyendo así un particular estilo, de lo cual da fe Eduardo García Aguilar: “Como el argentino Saer y el mexicano Fernando del Paso, la vocación fundamental del autor de *Metropolitanas* es el estilo. Podría decirse que en sus obras la anécdota y los protagonistas de sus historias son pretextos para desplegar el delirio orgiástico del idioma”. Por su parte, Hernando Valencia Goelkel afirma que “al atraer al cándido lector a sus ensoñaciones y a sus diversiones, Moreno-Durán demuestra simplemente que es un consumado experto en atender a una sensualidad, a una glotonería que el lector cada día tiene menos oportunidades de satisfacer: la de las palabras”.



De acuerdo: el protagonista central de sus cuentos es el lenguaje, la prolongación de un bosque verbal, frases que poseen el afán de construir una atmósfera y que al mismo tiempo abren un universo anímico, definen al personaje, una relación o una época. Es el idioma como artificio, la narrativa que se convierte en una puesta en escena donde los hechos están literaturizados. Su lenguaje literario posee el dominio de la retórica, riguroso, serio y severo en su composición, técnica y contenido estético e ideológico. Cada cuento suyo parece premeditado, sujeto a un plan trazado de antemano, relatos que tienden a la perfección. Los diálogos son de carácter culto, las descripciones poseen destreza gracias a los detalles abundantes. Sus cuentos son producto del más fino intelecto, definen una estructura tras el alarde verbal y su densidad que hacen de cada narración un cuadro pulcro, elegante, de una fuerza que le concede la apariencia externa del estilo. Asistimos a una fiesta de una logia que la componen pocos creadores de cultura esmerada. Tales descripciones plácidas intentarán siempre el esplendor, la obtención de pasajes llenos de delicadeza, escenas sutiles y punzantes alrededor del tono erudito, datos, vericuetos literarios, muy refinados, por cierto. La dificultad de este tipo de escritura es que el autor se detiene en ocasiones en minucias de retórica que indican petulancia o arrogancia. Así la frase se puede agotar en el solitario conocimiento intelectual de lo que expresa. Pese al anterior peligro ya expresado, asistimos a la avidez de un hombre

de variada y apasionada lectura, voluptuosidad, curiosidad activa, imaginación que se dirige hacia la cultura universal donde todos sus objetos se convierten en "temas" o ideas fundamentales.



Junto a la ironía hallamos también la verbalización de un eros, una "erótica" por medio de la descripción de escenas y el trazo de imágenes desenfadadas. Cada cuento, tal como lo argumenta Luz Mary Giraldo, está asociado a una mujer "simultáneamente habitada y vacía". Pero, al contrario de la opinión de Giraldo, las voces femeninas no proyectan tensión, sino que ellas son el vehículo perfecto para realizar "un viaje itinerante por la cultura y las tradiciones de honda raigambre". Al seleccionar una breve muestra de lo anterior, y siguiendo con una lectura cuidadosa de *La suerte contraria y otros cuentos*, encontramos a la actriz que juega con sus dobles, un personaje escindido que exclama: "Medida por oficio más que por placer en la piel ajena, ya ni siquiera sé quien soy. Una vez fui Mariana Alcoforado y otra Luisa de Brito, lo que no impide que hoy me vea convertida en una audaz reportera que lo arriesga todo en pos de una gran primicia". El personaje femenino al que hacemos alusión pertenece al cuento *Los cuadros de una exposición*. Otra narración, *Del ciclo tebano*, habla de una mujer obsesionada maternalmente por un chiquillo de nombre Clemens, a quien mira primero con gran ternura y luego, al sospechar que el infante es el asesino de sus padres y en el momento preciso de su parto, aborrece. Clemens y la nueva criatura se confunden en un misterioso episodio evocado por la protagonista.

*Solo para sopranos* se encuentra en el marco de un viaje por tren de una cantante que llena su compartimiento de nostalgias, anécdotas y recuerdos, un trayecto ferroviario que se convierte en una reflexión acerca de la vida y a la vez sobre el arte musical de la ópera: auditorios, partituras, intérpretes, obras, personajes: "La vista de la carrilera, al doblar una curva, me hace pensar en las líneas de los pentagramas y creo que todo en mí se reduce precisamente a eso: pentagramas y viajes".

*La suerte contraria y otros cuentos*, retomando una reseña de El País, de Madrid, da cuenta de un autor inteligente, seguro e irónico que se reafirma con esta particularísima lección de elegancia.

GABRIEL ARTURO CASTRO

## Cuando Arciniegas deja de buscar efectos predeterminados, es cuando mejores efectos logra

### Noticias de la niebla

*Triunfo Arciniegas*  
Editorial Universidad de Antioquia,  
Medellín, 2002, 147 págs.

Hubo un tiempo, más bien reciente, en que la lírica se tornó prosaica. Se acabó entonces la rima, la métrica y hasta el mismo verso, que cedió su lugar al poema en prosa. El lenguaje de la poesía también entró en crisis y las palabras vulgares, directas y hasta obscenas desplazaron los términos y las imágenes convencionales. Escupitajos y procacidades se tomaron la poesía.

En Latinoamérica los "últimos delicados" —pluralizando un epíteto que Cioran aplicó sólo a Borges— fueron los autores del *boom* y los poetas vanguardistas (César Vallejo,

Neruda, Diego), que a pesar de todo alcanzaron a captar los estertores del sofisticado modernismo. Hoy día se ha impuesto la vulgaridad. Y para que un escritor sea tomado como tal, es casi imprescindible que la ramponería ocupe un lugar central en sus textos. Ciertamente sector de la poesía colombiana actual, hablo de los que aún no sobrepasan la veintena edad, parece haber seguido esa exclusiva senda, modelo iconoclasta, pero más bien inconducente, tomado de Ginsberg, o, lo que es peor, del nadaísmo. Conviendría remitirlos al breve ensayo de César Vallejo denominado "Poesía nueva"; sólo deben hacer el ejercicio de reemplazar las palabras en las que el peruano se refiere a los nuevos inventos por los términos irreverentes en los que suelen explayarse y con los que no necesariamente se logra tan respetable dignidad.



El volumen de Triunfo Arciniegas parece ser la concretización de un fenómeno opuesto al anteriormente referido: ahora lo prosaico se torna lírico. Parece que la narrativa, hastiada de vastas dilaciones, se repliega por fin en las esencialidades: el cuento se condensa en unas cuantas oraciones y colinda incluso con la breve y peligrosa sugestividad del haiku:

**O**  
*Los pasajeros dormidos con la boca abierta: las moscas entran y salen sin permiso. [pág. 81]*

Peligrosa porque hace creer al autor que unas cuantas palabras bastan, quedándose no pocas veces en lo obvio; esto es, en aquello que se quiere evitar. Se cae, entonces, en la extraña paradoja que consiste en que por no querer decir de más, se termina